

## Nuestros pueblos y la cultura<sup>1</sup> según Aparecida

Mons. Gonzalo Duarte<sup>2</sup>

Mis queridos hermanos y amigos:

- 1) Tengo clara conciencia de ser el único de los Obispos que concurrieron a Aparecida delegados por la Conferencia Episcopal que participa en esta Jornada. Los otros cuatro, por distintas razones, no han podido asistir. Por ello antes de pasar al tema central de mi intervención quiero hacer una presentación breve de lo que fue participar en esa Asamblea Eclesial verdaderamente extraordinaria. Los temas mismos los estamos conociendo y profundizando de a poco y creo que ya todos hemos leído al menos una vez el Documento Final. Pero estimo que mi primera obligación es transmitirles a ustedes de alguna manera “lo vivido” en la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.
- 2) El deseo expresado por todos los participantes en aquel encuentro era tener la experiencia de vivir “un nuevo Pentecostés”. Las condiciones, en verdad, estaban dadas: nos encontrábamos reunidos en el Nombre del Señor, en oración “junto a María, la Madre de Jesús” (Hechos 12,14), en afectuosa comunión con el sucesor de Pedro y rodeados del Pueblo de Dios, que por miles acudía diariamente al Santuario y nos acompañaba en la celebración de Laudes y la Eucaristía. Sabíamos, además, que desde nuestras diócesis muchos se unían a nosotros en esas celebraciones diarias gracias al Canal de la Madre Angélica y nos lo hacían saber de muchas maneras, por lo que no nos sentíamos lejos de nuestro clero y fieles. Todo ello contribuyó poderosamente a que experimentásemos en forma evidente la acción del Espíritu Santo que unió los corazones y las mentes de los participantes en la Asamblea: obispos, sacerdotes y diáconos; consagrados y consagradas; laicos y laicas; hermanos y hermanas de otras comunidades cristianas y del mundo judío.
- 3) Mucho contribuyó a crear este ambiente de comunión y de gozo la actitud que evidenció el Papa Benedicto XVI en los tres encuentros que tuvimos con él, especialmente en la Sesión Inaugural de la Conferencia. Su bondad, sencillez, humildad y cercanía nos impresionaron más que sus palabras, y nos hicieron recibir su mensaje con un corazón verdaderamente filial. Sentimos que nos habló no como “Sumo Pontífice” sino como “Santo Padre”. Y ese estilo suyo marcó profundamente el ambiente y los trabajos de la Asamblea.
- 4) El lugar elegido por el Papa para realizar la Va. Conferencia fue también providencial: un hermoso e inmenso Santuario Mariano visitado diariamente por multitudes de hermanos y hermanas que acuden a Dios y a la Iglesia por la maternal intercesión de la Virgen. Esa realidad pastoral tan impresionante nos hizo tener siempre presente que estábamos ahí convocados por el Señor para buscar los caminos para servirlo mejor en la persona de los hermanos y

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en Jornada de Obispos y Vicarios. Lo Cañas, 9 de agosto de 2007.

<sup>2</sup> Mons. Gonzalo Duarte García de Cortázar es Obispo de Valparaíso. Participó en la V Conferencia en su calidad de Presidente en ejercicio de la Conferencia Episcopal de Chile.

hermanas de nuestra América Latina y El Caribe, particularmente los más jóvenes y necesitados.

- 5) El primer fruto de esta Va. Conferencia fue la experiencia tremenda de ser Iglesia “casa y escuela de comunión”. Eso lo vivimos sólo los que participamos en Aparecida, pero tenemos la obligación de darlo a conocer a través de nuestra palabra, nuestro testimonio personal y de los documentos que allí surgieron, principalmente del “Documento Conclusivo” que ustedes ya conocen.
- 6) Todos regresamos de Aparecida gozosos. El Documento Final tuvo una votación abrumadoramente mayoritaria, como no la tuvo ningún documento del Concilio Vaticano II. Se produjo en la Asamblea, con el correr de los días, un ambiente particularmente grato, aunque ciertamente en algún momento se notaron tensiones, pero no mayores. Creo que este resultado se debe también a otros factores importantes que hay que consignar.
- 7) En primer lugar, ciertamente Aparecida estuvo muy bien preparada. La Presidencia del CELAM y la Comisión Organizadora llevaron adelante un trabajo en que participó un número muy significativo de fieles y comunidades de las Iglesias de América Latina y El Caribe. El “Documento de Participación” logró ampliamente su objetivo: incentivar la participación. Y el “Documento de Síntesis” -que siempre se dijo que no era más que eso y no un Documento de Trabajo para la Conferencia- nos hizo constatar muchas coincidencias en los aportes que venían de todas las Iglesias. Creo que dicho Documento sigue teniendo un valor propio y es un valioso referente de estudio como también para nuestra pastoral.
- 8) Por otra parte, los numerosos encuentros preparatorios organizados por el CELAM contribuyeron a ir creando cercanía no sólo en las “cuestiones tratadas” sino, y muy importante, entre las personas. Muchísimos de los obispos que participamos en la Va. Conferencia ya nos conocíamos, pues nos habíamos encontrados -y en muchos casos más de una vez- en las instancias habituales del CELAM y en algunos de los encuentros temáticos que antecedieron a la Conferencia. De hecho todos los Presidentes de las Conferencias Episcopales nos conocíamos por habernos reunido dos veces específicamente para preparar Aparecida en todos sus detalles, y ya todos nos tratábamos de “tu”, incluso con los Cardenales (obviamente no con lo más “venerables”).
- 9) Creo que es de justicia -y verdaderamente me complace hacerlo- reconocer el trabajo invaluable de la Presidencia saliente del CELAM y de la Comisión Organizadora de Aparecida. El éxito de la Conferencia se debe a sus desvelos en una medida que sólo Dios sabe y ciertamente recompensará. Y me alegra decir que creo -y somos muchísimos los que creemos- que nuestro Cardenal Errázuriz fue figura “clave” en todo lo referente a esta Va. Conferencia y a lo que de ella se seguirá. Hace pocos días hablé por teléfono con un Arzobispo Argentino quien me dijo: “Estoy convencido de que el nombre del Cardenal Errázuriz quedará en la historia del CELAM muy cerca al de su “pariente”, Monseñor Larraín Errázuriz”.

- 10) Les ruego que me perdonen que haya hecho todo este “excursus”, pero me parecía obligación mía, como Presidente de la delegación de la CECH a Aparecida, darles este testimonio e información a ustedes, hermanos obispos, nuestros representados.

## **EL CAPÍTULO 10 DEL DOCUMENTO FINAL: NUESTROS PUEBLOS Y LA CULTURA.**

**Nota: al hacer este trabajo no ha llegado todavía a mis manos la versión impresa del Documento Final, así es que he trabajado con la versión en CD que se entregó en la XXXI Asamblea General del CELAM (La Habana, julio del 2007). Puede que haya algunos cambios en numeración u otros.**

- 11) El “resumen oficial” del Documento Final que aparece en el sitio correspondiente del CELAM dice que este último capítulo, titulado “Nuestros pueblos y la cultura”, continúa y actualiza las opciones de Puebla y Santo Domingo por la “evangelización de la cultura” y la “evangelización inculturada”. Parte con el concepto de cultura de “Gaudium et Spes” (“en su comprensión más extensa, la cultura representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana”).
- 12) De inmediato, el Documento manifiesta la forma positiva y “empática” con que mira todas las culturas presentes en nuestro continente y manifiesta, con Juan Pablo II, que “la fe es adecuadamente profesada, entendida y vivida cuando penetra profundamente en el substrato cultural de un pueblo”. Pero deja en claro que “el encuentro de la fe con las culturas las purifica, permite que desarrollen sus virtualidades y las enriquece, pues todas ellas buscan en última instancia la verdad que es Cristo”.
- 13) Reproduce el Documento las palabras del Discurso Inicial en que el Papa Benedicto da gracias por el hecho de que la Iglesia, “ayudando a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia” “ha sido a lo largo de su historia en este continente, creadora y animadora de cultura”.
- 14) “Con la inculturación de la fe, la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo”. “Sin embargo, este patrimonio cultural....se ve confrontado con la cultura actual, que presenta luces y sombras”. Pero, y muy importante, “debemos considerarla con empatía para entenderla”.
- 15) Me parece muy importante el acercamiento positivo y “empático” del documento a las culturas latinoamericanas y caribeñas, como también a la que llama “cultura actual”. En esto hay sintonía con todo el Documento y con lo que llamaría el “Espíritu de Puebla”: un acercamiento positivo a toda realidad humana con la confianza que nos da el hecho de ser “discípulos de Jesucristo”.

En efecto, no debemos temer ya que somos servidores de un Señor que “ha vencido al mundo” y que nos regala su Espíritu, el que nos hace capaces de discernir.

- 16)** Y aquí viene el otro aspecto fundamental y complementario: Frente a la cultura y a las culturas debemos tener “una postura crítica para descubrir lo que en ella es fruto de la limitación y del pecado”.
- 17)** Señala el Documento como una de las características de la cultura actual “la emergencia de la subjetividad, el respeto a la dignidad y a la libertad de cada uno” y la considera “una importante conquista de la humanidad”. Sin embargo advierte que la nueva cultura globalizada “acaba por erigir el individualismo como característica dominante de la sociedad actual, responsable del relativismo ético y la crisis de la familia”. Palabras fuertes.
- 18)** Frente a esto, afirma que a la Iglesia le compete “denunciar claramente estos modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre” y afirmar que el hombre, creado a imagen de Jesucristo y llamado a ser hijo de Dios por toda la eternidad, es el centro de la vida de la sociedad y su verdad última se entiende sólo a la luz de la fe en Jesucristo.
- 19)** También afirma que la cultura de hoy tiene mucho de “cultura de la muerte”, que sólo puede ser contrarrestada con la “cultura cristiana de la solidaridad”. Pero para ello es indispensable conocer a fondo la cultura actual ya que “el anuncio del Evangelio no puede prescindir” de ella. “Esta debe ser conocida, evaluada y en cierto modo asumida por la Iglesia.....sólo así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación....y podrá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual”. Es una postura interesante y fecunda.
- 20) Todo lo hasta aquí dicho está en el apartado 10.1 del Documento y me parece lo más sustantivo que se dice respecto a la cultura y su evangelización en general.** Los apartados siguientes de este capítulo se refieren más específicamente a diversos temas relacionados el tema principal. Acerca de cada uno de ellos diré lo que me parece más relevante en el texto.
- 21) “La educación como bien público” (10.2)**  
Si bien ya se ha hablado de la educación católica, ahora se habla de la educación en general y se afirma que ninguna educación puede “ignorar que la apertura a la trascendencia es una dimensión de la vida humana, por lo cual la formación integral de las personas reclama la inclusión de contenidos religiosos”. “Los niños y los adolescentes -también los de las escuelas estatales- tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y también a que se les estimule a conocer y a amar más a Dios”. Y se manifiesta el compromiso de la Iglesia a empeñarse por la formación religiosa de los alumnos de las escuelas públicas.
- 22) “Pastoral de la Comunicación Social”(10.3).**

Se afirma que “el primer anuncio de la fe, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe no puede prescindir de estos medios”. “La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no los empleara”

A continuación se señalan nueve puntos referentes al compromiso de la formación de discípulos misioneros en este campo de los cuales destaco los tres siguientes:

-“Conocer y valorar esta nueva cultura de la comunicación”;

-“Educar la formación crítica en el uso de los medios de comunicación social desde la primera edad”;

-“Suscitar leyes para promover una nueva cultura que proteja a los niños, jóvenes y a las personas más vulnerables, para que la comunicación no conculque los valores y, en cambio, cree criterios válidos de discernimiento”.

Se valora, también, ampliamente “la Internet” y se destaca como un desafío para la Iglesia su utilización al servicio de la Evangelización.

Se constata el hecho de “la exclusión digital” y se expresa la responsabilidad de la Iglesia en orden a favorecer “la inclusión digital”.

### **23)“Nuevos areópagos y centros de decisión” (10.4).**

El Documento felicita e incentiva a tantos cristianos que, “con su presencia ética y coherente, siguen sembrando valores evangélicos en los ambientes donde tradicionalmente se hace cultura y en los nuevos areópagos”.

Reconoce como “tarea de gran importancia...la formación de pensadores y personas que estén en los niveles de decisión”.

Reafirma que “la fe no es irracional” y que es falsa la visión de una incompatibilidad entre fe y ciencia”. Por eso se quiere “valorar siempre más los espacios de diálogo entre fe y ciencia”, “y comunicar los valores evangélicos de una manera propositiva”.

Se valora el trabajo con los artistas, deportistas, profesionales de la moda, comunicadores sociales, etc. Y se pide “rescatar el papel del sacerdote como formador de opinión”.

### **24)“Discípulos y misioneros en la vida pública” (10.5)**

Se afirma que “los discípulos y misioneros de Jesucristo deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social” y que “la opción preferencial por los pobres, de raíz evangélica, exige una atención pastoral atenta a los constructores de la sociedad”. Y a propósito de esto trae la afirmación, que encuentro tremenda, del Papa Benedicto en el Discurso Inaugural en que llama la atención que en un “Continente de bautizados” se da una “notable ausencia, en el ámbito político, comunicativo y universitario, de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada, que sean coherentes con sus convicciones éticas y religiosas” (D.I. N° 4).

Se compromete la Va. Conferencia “a llevar a cabo una catequesis social incisiva”. Manifiesta su preocupación por los temas referentes a la “integridad moral de los políticos” y por los “problemas endémicos de corrupción”, y manifiesta su voluntad “de acompañar a los constructores de la sociedad”.

### **25)“La Pastoral Urbana”(10.6)**

Se afirma que “la ciudad se ha convertido en el lugar propio de las nuevas culturas que se están gestando e imponiendo con un nuevo lenguaje y una nueva simbología. Esta mentalidad urbana se extiende también al mundo rural”.

Luego se hacen reflexiones en torno a lo que es la ciudad y al “proyecto de Dios, que es la ciudad santa de Jerusalén que baja del Cielo de junto a Dios”, a cuyo servicio está la Iglesia.

Lo más importante de este apartado me parecen las proposiciones y recomendaciones de la Conferencia respecto a una “nueva pastoral urbana” y a los agentes de esta pastoral.

Respecto a lo primero destaco, entre otros aspectos:

Debe propenderse a una pastoral que:

-“desarrolle la espiritualidad de la gratuidad, de la misericordia y de la solidaridad”;

-“transforme a las parroquias cada vez más en comunidad de comunidades”;

-“apueste más intensamente a la experiencia de comunidades ambientales, integradas en nivel supraparroquial y diocesano”;

-“fomente la pastoral de la acogida a los que llegan a la ciudad y a los que ya viven en ella”;

-“brinde especial atención al sufrimiento humano”;

En cuanto a los agentes de pastoral se les pide desarrollar:

-“un estilo pastoral adecuado a la realidad urbana con atención especial al lenguaje”;

-“un plan pastoral orgánico y desarrollado”;

-“una sectorización de las parroquias en unidades más pequeñas que permitan la cercanía y un servicio más eficaz”;

-“servicios de atención, acogida personal, dirección espiritual y sacramento de la reconciliación...”;

-“una mayor presencia en los centros de decisión de la ciudad...”;

## **26) “Al servicio de la unidad y fraternidad de nuestros pueblos” (10.7).**

“En la nueva situación cultural afirmamos que el proyecto del Reino está presente y es posible, y por ello aspiramos a una América Latina y Caribeña unida, reconciliada e integrada”.

“Los desafíos que hoy enfrentamos.....requieren una comprensión global y una acción conjunta”.

“La Iglesia se reconoce .....como sacramento de unidad del género humano, consciente de la victoria pascual de Cristo pero viviendo en un mundo que aún está bajo el poder del pecado, con su secuela de contradicciones, dominaciones y muerte. Desde esta lectura creyente de la historia, se percibe la ambigüedad del actual proceso de globalización”.

“La Iglesia de Dios en América Latina y El Caribe es sacramento de comunión entre sus pueblos.....convoca y congrega a todos en su ministerio de comunión, sin discriminaciones ni exclusiones”.

“Una y plural, América Latina es la casa común, la gran patria de hermanos “de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia” (Juan Pablo II en Santo Domingo).

“Apreciamos en los últimos 20 años avances significativos y promisorios en los procesos y sistemas de integración de nuestros países.....Sin embargo, hay muy graves bloqueos que empantanar esos procesos. Es frágil y ambigua una mera integración comercial. Lo es también cuando se reduce a cuestión de cúpulas políticas y económicas y no arraiga en la vida pública y participación de los pueblos. Los retrasos en la integración tienden a profundizar la pobreza y las desigualdades, mientras las redes del narcotráfico se integran más allá de toda frontera”. Fuerte afirmación.

### **27) “La integración de los indígenas y afroamericanos” (10.8).**

“Como discípulos de Jesucristo, encarnado en la vida de todos los pueblos descubrimos y reconocemos desde la fe las “semillas del Verbo” presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos de América Latina”.

“Como discípulos y misioneros al servicio de la vida, acompañamos a los pueblos indígenas y originarios en el fortalecimiento de sus identidades y organizaciones propias, la defensa del territorio, una educación intercultural bilingüe y la defensa de sus derechos. Nos comprometemos también a crear conciencia....acerca de la realidad indígena y sus valores.....A partir de los principios del Evangelio apoyamos la denuncia de actitudes contrarias a la vida plena en nuestros pueblos originarios, y nos comprometemos a proseguir la obra de evangelización de los indígenas....”

“La Iglesia estará atenta ante los intentos de desarraigar la fe católica de las comunidades indígenas, con lo cual se las dejaría en situación de indefensión y confusión ante los embates de las ideologías y de algunos grupos alienantes...”

### **28) “Caminos de reconciliación y solidaridad” (10.9).**

“La Iglesia tiene que animar a cada pueblo para construir en su patria una casa de hermanos donde todos tengan una morada para vivir y convivir con dignidad”.

“La reconciliación está en el corazón de la vida cristiana.....Se trata de una reconciliación que necesitamos en los diversos ámbitos y entre todos nuestros países. Esta reconciliación fraterna presupone la reconciliación con Dios...”

“América Latina y El Caribe deben ser no sólo el Continente de la esperanza sino que además deben abrir caminos hacia la civilización del amor....Para esto, como buenos samaritanos, hay que crear “las estructuras justas que son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad.....Estas estructuras no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir esos valores con las necesarias renunciaciones.....y donde Dios está ausente...estos valores no se muestran con toda su fuerza ni se produce un consenso sobre ellos” (Benedicto XVI, DI 4).

“No hay estructuras nuevas si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas que movilicen y hagan converger en los pueblos ideales y poderosas energías morales y religiosas. Formando discípulos y misioneros, la Iglesia da respuesta a esta exigencia”.

“Los discípulos y misioneros de Cristo promueven la cultura del compartir en todos los niveles en contraposición a la cultura dominante de acumulación egoísta, asumiendo con seriedad la virtud de la pobreza como estilo de vida

sobrio para ir al encuentro y ayudar a las necesidades de los hermanos que viven en la indigencia”.

“Compete también a la Iglesia colaborar en la consolidación de las frágiles democracias, en el positivo proceso de democratización en A.L. y El Caribe, aunque existan actualmente graves retos y amenazas de desvíos autoritarios”

“Urge educar para la paz, dar seriedad y credibilidad a la continuidad de nuestras instituciones civiles, defender y promover los derechos humanos, custodiar en especial la libertad religiosa y cooperar para suscitar los mayores consensos nacionales”.